

EDITORIAL

Las modificaciones del mercado laboral a nivel mundial y las características que han asumido las nuevas exigencias de los empleadores, han colocado a las titulaciones y certificaciones académicas en un lugar cada vez menos estratégico al momento de tomar decisiones sobre el reclutamiento del talento humano. Se ha asumido entre los empleadores que estas certificaciones lo que prueban es que el optante a determinado empleo, a cubierto los requisitos académicos para obtenerlos, pero que no necesariamente reflejan las competencias necesarias para desempeñar el cargo que se encuentra vacante.

No pretendemos aseverar que las titulaciones de pregrado o postgrado perdieron vigencia para el mercado laboral. Nada más alejado. Lo que queremos dejar por sentado es que estos documentos ya no son decisivos para ganar la posibilidad de ocupar un empleo. Por ejemplo, el Título universitario de Médico Cirujano no hace que el recién graduado pueda enfrentar exitosamente una operación de apendicitis con la tecnología laparoscópica más avanzada. Faltarían muchos años de entrenamiento y estudio para lograrlo.

Indudablemente que los conocimientos adquiridos en la universidad son una base importante. Sin embargo, su rápida obsolescencia, debido a los adelantos en las diferentes disciplinas, exigen al profesional acceder a estos nuevos conocimientos a través de mecanismos formales de actualización de conocimientos (postgrados, cursos de actualización, pasantías, etc.), o a través de la autoformación, accediendo a los conocimientos punta a través de la consulta permanente de las revistas especializadas alojadas en las Bases de Datos más completas y prestigiosas.

Esta posibilidad y casi obligada opción, supone que el profesional haya adquirido en su travesía académica por la universidad, la habilidad para buscar información en esa intrincada telaraña de opciones que brinda el ciberespacio. Por otra parte, esta competencia no debe enseñarse en los espacios limitados de los seminarios de investigación o en la tutoría de los trabajos finales de carrera de pregrado o de estudios de postgrado. Debe cultivarse, a nuestro entender, como eje transversal en todas las asignaturas o seminarios.

Por supuesto, no se trata de que el ciberespacio sustituya al profesor, ni que el profesor ceda su protagonismo al ciberespacio. El papel del profesor debe repensarse. Ya no es el dueño de la verdad ni el albacea de los conocimientos en la disciplina. El estudiante tiene acceso a un océano de información por internet que difícilmente algún profesor pueda dominar, por más experto y formado que esté en su profesión.

Pero esta ventaja tiene sus peligros. El estudiante puede naufragar en ese inmenso mar de información que nos brinda el internet. Puede adquirir esa novísima enfermedad bautizada por los usuarios del ciberespacio como “infoxicación” o intoxicación por exceso de información. Esta nueva realidad puede causar un efecto contrario al deseado. El estudiante o profesional sin las competencias para la búsqueda de la información adecuada en el sitio adecuado, puede atiborrarse de contenidos no científicos alojados en fuentes poco confiables.

La era de los nuevos empleos incorporan en su configuración los adelantos científicos y tecnológicos con más rapidez que los currículos universitarios. El profesional de hoy no puede asumir que lo aprendido en la universidad es suficiente para enfrentar los retos y complejidades de los viejos y nuevos empleos. La tradicional división entre trabajo manual e intelectual se está desdibujando por la impronta de los conocimientos y habilidades tecnológicas que se requieren para desempeñarlos.

Esta nueva realidad exige que el profesional haya adquirido en sus estudios universitarios las competencias para saber aprender sin la mediación del profesor, por lo que debe redefinirse su papel.

Más que la clase magistral o, en todo caso, adicional a ella, el profesor debe orientar sobre los criterios que deben tomarse en cuenta para una búsqueda inteligente de la información que se requiere. Esta competencia es lo que le permitirá al futuro profesional ser adaptativo en el mundo laboral moderno. Lamentablemente acceder a estas bases de datos (Scopus, Web of Science, EBCO, Scielo, entre otras) no siempre es posible ya que suponen el pago de la membresía de los investigadores o de las instituciones académicas. Por supuesto, siempre se cuenta con bases de datos de acceso abierto para quienes no puedan acceder a las anteriores.

Ahora bien, un mundo productor, con independencia de su naturaleza pública o privada, pero con visión clara del papel que cumple la ciencia y la tecnología, debe facilitar el acceso de su personal profesional a estas bases de datos.

Esta reflexión no solo tiene que ver con el espectro de las industrias generadoras de bienes materiales o servicios de carácter tecnológico, también abarca áreas como la educación. Los docentes pueden mejorar sus prácticas pedagógicas al tener acceso al conocimiento generado por los investigadores que han sometido sus resultados al arbitrio de pares y han merecido ser publicadas en prestigiosas revistas especializadas que están indizadas en los más prestigiosos repositorios del mundo. En este sentido ARETÉ como revista especializada en educación se ha propuesto desde su creación, contribuir a la difusión de resultados de investigaciones que según los árbitros designados para su evaluación, constituyen verdaderos aportes que pueden ampliar el cúmulo de conocimientos en la disciplina.

Desde esa óptica, ARETÉ presenta en este número seis interesantísimos artículos que profundizan en una variedad de temas, todos importantes. En el primer artículo titulado Viabilidad del Modelo del Cerebro Triuno en Educación, el profesor de la Universidad Católica Andrés Bello, Néstor Carvajal Santana, hace una evaluación exhaustiva de la literatura especializada con la finalidad de evaluar la viabilidad del uso del Modelo de Cerebro Triuno (MCT) en el ámbito educativo venezolano.

El artículo Estilos de aprendizaje e inteligencia emocional de estudiantes venezolanos en Educación Media General y Tecnológica presentado por el equipo conformado por Jesús Marcos Segura Martín de la Universidad Bicentennial de Aragua junto con María Luz Cacheiro González y María Concepción Domínguez de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España, se planteó como objetivo identificar y correlacionar los estilos de aprendizaje de los estudiantes venezolanos en educación media y tecnológica con

sus habilidades emocionales y determinar la dependencia, de los estilos de aprendizaje del género y contexto geográfico.

Desde un área tan importante como la educación matemática se presente el artículo Nociones de Infinito en futuros profesores de matemática, elaborados por los profesores de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador Ronnys Jesús Vicent Millán y Nelly Amatista León Gómez quienes se propusieron interpretar las representaciones sobre el concepto en estudio de un grupo de bachilleres de la especialidad Matemática de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico de Maturín “Antonio Lira Alcalá” (UPEL-IPMALA), en tanto que estas ideas circulan paralelamente con el concepto matemático.

Por su parte la profesora Gloria América Yépez Prieto de la Universidad Técnica de Esmeraldas Luís Vargas Torres, ubicada en Ecuador, presenta un artículo titulado La Educación Ambiental como freno a la degradación de la naturaleza. El caso del Manglar Estuario Río Esmeraldas. En esta investigación realizada en dos períodos de tiempo diferentes, se demuestra que las actividades de educación ambiental si pueden producir efectos positivos en quienes reciben la formación.

El investigador venezolano Juan Carlos Vera Hernández de la Universidad de Oriente y la Universidad Católica Andrés Bello, núcleo Guayana, presenta el artículo titulado Las estrategias de adquisición de conocimiento y su incidencia en la comprensión de textos académicos; Una experiencia con estudiantes universitarios de nuevo ingreso. El objetivo planteado en esta investigación fue determinar el efecto de la ejecución de las estrategias de adquisición del conocimiento en el nivel de comprensión de textos informativos-académicos en estudiantes universitarios de nuevo ingreso.

Por último se presenta el artículo titulado Géneros discursivos que se leen en la carrera policial inicial: perspectivas de docentes y estudiantes, elaborado por July Paola Hernández González de la Universidad Experimental Nacional de la Seguridad y Marisol García Romero de la Universidad de los Andes, ambas instituciones venezolanas. El objetivo del estudio fue conocer los géneros escritos que se leen en las diferentes unidades curriculares del Programa Nacional de Formación Policial de la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad.

ARETÉ deja en las manos del lector su número 8 correspondiente a los meses de julio-diciembre de 2018, con la seguridad de haber puesto a su disposición una excelente selección de artículos sobre el tema educativo.

Dr. Tulio Ramírez
Director – Editor